

NUEVOS OBJETIVOS DE SALUD, NUEVA TECNOLOGIA

Eliane Israel

La selección de una tecnología apropiada para la salud reviste particular interés en relación con la meta de Salud para Todos en el Año 2000 que los países y la comunidad internacional se han fijado. Cualesquiera que sean los medios adoptados para conseguir que las comunidades desatendidas puedan alcanzar un nivel aceptable de salud, en ningún caso puede tratarse de la transferencia indiscriminada de la tecnología creada — y utilizada con eficacia — en el mundo desarrollado y que, simplemente, no podría funcionar en un mundo donde dos terceras partes de los habitantes carecen de todo servicio de salud organizado.

Por tanto, ha surgido una nueva concepción que centra su máximo interés en el establecimiento de una tecnología adecuada a las realidades socioeconómicas y al alcance de los países y comunidades. Las investigaciones se orientan cada vez más hacia la tarea de idear, adaptar o perfeccionar lo que ha dado en llamarse una tecnología apropiada para la salud (TAS). Es decir, apropiada en una situación dada, teniendo en cuenta la distribución de la morbilidad, el medio socioeconómico y los recursos locales, con inclusión del personal adiestrado y del apoyo de la comunidad.

Según este concepto, en una comunidad solo debe introducirse la tecnología adecuada para las condiciones locales, en todos sus aspectos. No basta que la tecnología sea eficaz y que no presente riesgos; es preciso, además, que resulte aceptable para la comunidad, los servicios de salud y las autoridades que ejercen el poder de decisión. Asimismo, debe conformarse a la modalidad cultural local y ser susceptible de adaptación y perfeccionamiento futuros; su diseño y ejecución han de ser lo bastante sencillos para que las comunidades con limitada capacidad técnica puedan utilizarla con eficacia y mantenerla en forma debida; los últimos elementos componentes deben poder fabricarse en cada lugar, a precios moderados.

Terminar con la dependencia

A medida que cobra mayor impulso el movimiento en favor de la atención primaria de salud se comprende cada vez mejor que, como primer paso hacia sus objetivos en ese plano, los países en desarrollo deben poner fin a su dependencia psicológica y material con respecto a la tecnología importada, con frecuencia inapropiada. Para ello es preciso movilizar todos los recursos de salud



locales, dentro de una concepción de autorresponsabilidad y autosuficiencia. Lo primero que debe hacerse cuando se trata de idear o adaptar una tecnología apropiada para la salud es establecer contacto con la comunidad de que se trate, comprender sus ideas y creencias acerca de un problema determinado, y recoger información sobre la tecnología existente y de eficacia probada, para difundirla entre los posibles usuarios. El segundo paso consistirá en averiguar en qué sectores hacen falta nuevos métodos e instrumentos, y en fomentar las investigaciones encaminadas a encontrar las soluciones necesarias. Finalmente se debe considerar la transferencia de la tecnología, entendida no como la imitación servil por parte de un país de una técnica desarrollada en otro, sino como la adaptación ponderada de una tecnología útil, después de haber tomado en cuenta la situación local, en sus aspectos económico, social y cultural.

La OMS reconoce gran importancia al acopio y la difusión de información sobre tecnología para la salud. Esta tarea se ejecuta en colaboración con una red mundial de 15 instituciones participantes y dos centros colaboradores. En la actualidad se considera la posibilidad de establecer un sistema de información sobre tecnología apropiada en salud y, como primer elemento de ese sistema, se ha comenzado a publicar la *Gaceta TAS* de la OMS, en donde se describen las novedades en ese sector, y que sirve de espacio para el intercambio tanto de ideas como experiencias, entre el personal de salud de todo el mundo.

El interés por una tecnología apropiada para la salud surgió al comprender que los pasados intentos de fomentar la salud en los países en desarrollo habían constituido un error, cuando se trató de aplicar en ellos la tecnología de las naciones con mayores recursos. Pero además, constituye un verdadero acto de fe en la acción comunitaria y en la infinita capacidad de la imaginación humana para encontrar la solución de problemas en apariencia insolubles. Esta capacidad queda bien demostrada en la numerosa serie de productos y de procedimientos en uso; pequeños inventos como una jarra para agua potable, un fetoscopio de arcilla, una bomba de agua más eficaz o un simple calefactor solar se han convertido hoy en símbolos de esperanza y de nueva confianza en la vida para comunidades que llevaban siglos sumidas en el abandono, la pobreza y la enfermedad.

LAS PRINCIPALES ESTRATEGIAS

E. Tarimo¹

La ausencia de una atención de salud organizada en muchas zonas de los países en desarrollo ha puesto de manifiesto la poca adecuación de sus sistemas de salud; frente a esos sistemas, incapaces de resolver problemas cada vez más graves, se ha indicado como solución el criterio de la atención primaria de salud. Pero quienes reconocen la necesidad de adoptar dicho tipo de atención, no se forjan la ilusión de que la meta sea fácil de alcanzar.

Voluntad política

Una estrategia clave para el éxito consiste en la movilización de la voluntad política en favor de esa meta. Ahora bien, si por una parte, resulta relativa-

¹ Director, División de Fortalecimiento de los Servicios de Salud, OMS.